



# Del universo negro: en los cimientos humanos del color

**François Laruelle<sup>1</sup>**

Universidad de París X  
París, Francia

**Traducción de Andrés Abril<sup>2</sup>**

andresabrilg@gmail.com  
Colombia

- 1 Filósofo francés, profesor emérito de la Universidad de París X (Nanterre) y director de la Organisation Non-Philosophique Internationale. Se ha dado a conocer principalmente por el concepto de «no-filosofía», un gesto teórico y performativo que busca rescatar el pensamiento del acto decisional filosófico. Ha publicado, entre otros, los libros *Machines textuelles: Déconstruction et libido d'écriture* (Seuil, 1976), *Principes de la non-philosophie* (PUF, 1996), *Introduction au non-marxisme* (PUF, 2000), *Le Christ futur. Une leçon d'hérésie* (Exils, 2002) y *Tetralogos: Un opéra de philosophies* (Éditions du Cerf, 2019). Algunos de sus textos traducidos al español son «No-filosofía, o la democracia en el pensar» (*Ideas y Valores* n.º 98-99) y *Principios de no-filosofía* (Materia Oscura, 2020).
- 2 Antropólogo, maestrando en filosofía y traductor. Entre sus traducciones se cuentan *¿Cómo salvar lo común del comunismo?* de Érik Bordeleau (Bellaterra, 2017); *Foucault anonimato*, del mismo autor (Cactus, 2018); *Potencias de la invención* de Maurizio Lazzarato (Cactus, 2018); *Pensar con Whitehead* de Isabelle Stengers (Cactus, 2020); *Ficciones del pragmatismo* de David Lapoujade (Cactus, 2021); *El libro de las larvas* de Marion Zilio (Cactus, 2022) y *Maneras de ser viviente* de Baptiste Morizot (Isla Desierta, 2023). Es miembro fundador de [Otros presentes], un colectivo de investigación y divulgación que busca crear espacios para que discorra el pensamiento contemporáneo. En la actualidad, se desempeña como docente de educación media y colabora como traductor en Editorial Cactus y Ediciones Isla Desierta. [andresabrilg@gmail.com](mailto:andresabrilg@gmail.com)

• Para citar este artículo • To cite this article • Para citar este artículo  
Laruelle, F. (2024). Del universo negro: en los cimientos humanos del color [A. Abril, trad.]. {Común-A}, 4(1), 83-89.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de Creative Commons 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción de forma libre siempre y cuando el o los autores reciban el respectivo crédito.





## I.

En los cimientos del color, la visión ve el Universo; en los cimientos del Universo, ella ve al hombre; en los cimientos del hombre, ella ve la visión.

La Tierra, el Mundo, el Universo tienen que ver con el hombre; la Tierra, un poco; el Mundo, mucho; el Universo, apasionadamente. El Universo es la pasión interior de lo Lejano.

El hombre trabaja en la Tierra, vive en el Mundo, piensa según el Universo.

La Tierra es el suelo del hombre, el Mundo es su vecino, el Universo es su secreto.

La Tierra es el estrecho por donde pasa la luz del Mundo, la lengua de arena y agua sobre la cual el hombre, erguido, marcha contra el Mundo.

El Mundo es todo lo que es demasiado vasto y demasiado estrecho para la Tierra, y, una vez más, demasiado estrecho para el Universo.

El hombre se desliza a tientas en el Mundo y el Mundo flota en el Universo sin poder tocar sus bordes.

El hombre introduce la emoción del Universo en el Mundo de los pensamientos estrechos.

El Universo no es el objeto del pensamiento, un objeto más grande que el Mundo, es su *cómo* o su *según*.

El Universo es un pensamiento opaco y solitario que ya ha saltado en los ojos cerrados del hombre como el espacio de un sueño sin sueño.

El Universo no se refleja en otro universo, y, sin embargo, lo Lejano es accesible para nosotros en cada uno de sus puntos.

El Mundo es la confusión infinita del hombre y el Universo, el Universo tratado como un objeto del hombre.

El olvido de la esencia del Universo es más inaparente que el olvido del Mundo.

El olvido del hombre como Uno(del)Universo y del Universo como Uno-por-el-hombre es más inaparente que el olvido del ser-en-el-Mundo.

## II.

Al principio hay Negro, el hombre y el Universo antes que el filósofo y el Mundo.

Alrededor del filósofo todo se vuelve Mundo y luz; alrededor del hombre todo se vuelve Universo y opacidad.

El hombre, que lleva consigo el Universo, está condenado al Mundo y a la Tierra sin conocer el motivo, y ni el Mundo ni la Tierra pueden decirle por qué: solo el Universo le responde siendo negro y mudo.

Negro no está en el objeto o en el Mundo, es lo que el hombre ve en el hombre, y en lo que el hombre ve al hombre.

Negro no es solo lo que el hombre ve en el hombre, es el único «color» inseparable de la extensión hiperinteligible del Universo.

Soledad del hombre-sin-horizonte que ve el Negro en el Negro.

El Universo es sordo y ciego, solo podemos amarlo y asistirlo. El hombre es el ser que asiste al universo.

Solo con los ojos cerrados podemos desplegar el futuro y solo con los ojos abiertos, creer que entramos en él.

La luz golpea la Tierra con golpes repetidos, divide el Mundo infinitamente; en vano recurre al Universo invisible.

El Universo estaba «en» el Mundo y el Mundo no lo veía.

Negro antes de la luz es la sustancia del Universo, lo que ha escapado del Mundo antes de que el Mundo viniera al Mundo.

Negro es lo sin-Fondo que fija la luz en lo lejano, donde el hombre la observa. Aquí yace la luz loca y catatónica del Mundo.

El hombre solo se acerca al Mundo a través de tinieblas trascendentales en las que nunca ha entrado y las cuales nunca abandonará.

Un negro fenomenal colma enteramente la esencia del hombre. Por él, las estrellas más antiguas del paleocosmos, como las piedras más venerables de la arqueotierra, se muestran al hombre como si estuvieran fuera del Mundo, y el Mundo mismo se muestra como fuera-Mundo.

### III.

El *universo negro* es la opacidad de lo real o el «color» que lo hace invisible.

Ninguna luz ha visto jamás el universo negro.

Negro es anterior a la ausencia de luz, bien sea que esta ausencia constituya la sombra en que se extingue, o que constituya su nada o su positivo contrario. El universo negro no es una luz negativa.

Negro es el Radical de los colores, lo que nunca ha sido color o atributo de un color, la emoción que captura al hombre afectado por un color.

A diferencia del negro objetivado en el espectro, Negro ya se ha manifestado antes de toda operación de manifestación. Es la visión-en-Negro.

Negro es definitivamente interior a sí mismo y al hombre.

Negro no tiene contrario: incluso la luz que intenta transformarlo en su contrario fracasa ante el rigor de su secreto. Solo el secreto ve en el secreto, como Negro en Negro.

La esencia de los colores no es colorida: es el universo negro.

El blanco metafísico es una simple decoloración, la unidad prismática o indiferente de los

colores. El negro fenomenal es indiferente a los colores porque es su último contenido en realidad, aquel que previene su disolución definitiva en las mezclas de la luz.

Filosofía, y a veces pintura, tratan el negro y el blanco como contrarios, los colores como opuestos; los mezclan bajo la autoridad de la luz como mezcla suprema.

La ciencia humana de los colores se funda en el negro conocido como «universo». Piensa conjuntamente el hombre, el Universo y la teoría de los colores, y su contenido en Negro, que es su realidad común, pero solo en última instancia.

Una ciencia humana de los colores hace del universo negro el requisito real o inmanente de su física. Negro es la postura misma de la ciencia y de su «relación» con los colores.

#### IV.

La ciencia es un pensamiento en blanco y negro que versa sobre la luz del Cosmos y los colores del Mundo. Negro por su postura o su inherencia a lo real, blanco por su representación de lo real. Pensamiento en que el blanco ya no es el contrario del negro, sino su reflejo positivamente decolorado.

La ciencia es el modo de pensamiento en que el negro determina al blanco en última instancia.

El universo negro transforma los colores sin mezclarlos. Simplifica el color a fin de producir la blancura del conocimiento en su esencia de *reflejo no-pictórico*.

Nuestra ucromía: aprender a pensar a partir de Negro como lo que determina en última instancia los colores y no como lo que los limita.

La tecnología filosófica ha sido extraída miméticamente del Mundo para reflejarlo y reproducirlo.

Todavía postulamos que la realidad nos es dada por el paradigma del Mundo. Incurrimos en la anfibiología humana que confunde el Mundo con el Universo. Creemos que la realidad es horizonte y luz, apertura y flash, aunque es, más bien, la postura de una no-relación opaca (con) la luz. En el momento de explorar la dimensión uni-versal de lo cósmico, seguimos siendo prisioneros de la diferencia cosmo-lógica. Nuestros filósofos son niños que le temen a lo Negro.

La filosofía es un pensamiento a modo de «caja negra» generalizada, la tentativa de encajar el negro en la luz y de empujarlo de vuelta al fondo de las cavernas. Pero la generalización cosmo-lógica del negro no lo salva de su estatus de atributo. Solo Negro es sujeto y puede hacer manifiesto el encajamiento filosófico de los conceptos.

No piensen primero la tecnología: cohete y lanzamiento del cohete. Más bien, como en el fondo de un ojo cerrado, miren dentro de la opacidad del saber por el cual el cohete, al formar un cuerpo sin distancia con aquel saber, franquea distancias infinitas. Piensen de acuerdo con el saber que dirige al cohete como en un sueño, más pesado y más transparente que la noche ilimitada en que tal cohete penetra, sin embargo, en un estruendo silencioso. Piensen la ciencia primero.

Dejen de enviar sus naves por el estrecho corredor cosmo-lógico. O de hacerlas ascender por los muros extremos del Mundo. Déjenlas franquear la barrera cósmica y entrar en el hiperespacio del Universo. Dejen de ponerlas a competir con la luz, pues sus cohetes también pueden operar la mutación más-que-psíquica, postural, y pasar de la luz al universo negro, que ya no es un color; del color cósmico al negro postural y subjetivo. Dejen

que sus cohetes se vuelvan sujeto del Universo y presentes en cada punto de lo Lejano.

¡Simplifiquen los colores! ¡Vean negro, piensen blanco!

Vean negro en lugar de creer «inconsciente». Y piensen blanco en lugar de creer «consciente».

¡Vean negro! No es que todos sus soles hayan caído —ya están de vuelta, un poco más pálidos—, sino que Negro es el «color» que cae eternamente del Universo a su Tierra.

## Texto original en francés

Laruelle, F. (1988). Du noir univers: dans les fondations humaines de la couleur. *La Décision Philosophique* 5, 107-112.

